

LA LUCHA.

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL.

Dirección, Redacción, Administración e Imprenta, Relatores, 13, principal.

La correspondencia al «Ciudadano Adm. de LA LUCHA, Marcelino C. Hernaiz.»

Año 1.

MADRID.—Martes 17 de Enero de 1871.

Núm. 8.

Pedimos al Directorio republicano federal se sirva convocar la Asamblea en el mas breve plazo posible, cumpliendo así el acuerdo de la anterior, para que ella exija la responsabilidad á que se haya hecho acreedor todo aquel que ha defraudado las esperanzas y faltado á los compromisos que contrajo ante sus correligionarios.

Si el Directorio no cumple pronto este sagrado deber, que como otros muchos, ha olvidado, háganlo diez provincias. LA LUCHA ofrece para todo lo necesario en este punto, su cooperacion.

LA FARSA POLÍTICA.

Con verdadero asombro hemos leído en la *Gaceta* el siguiente decreto expedido por el ministerio de la Gobernación. «Artículo único. Las elecciones de ayuntamientos en toda la península y en las islas adyacentes tendrán lugar en la época y plazos que marcan la ley municipal y la electoral de 20 de Agosto último; quedando derogado el decreto de 17 de Setiembre en la parte que se refiere á los plazos extraordinarios señalados para dichas elecciones.»

Todo lo que fuera traspasar la ley, todo lo que se entendiera por una arbitrariedad, todo lo que entrañara un acto de tiranía ó una falta de respeto á las leyes del país por ellos formadas y rasgadas por ellos, todo lo esperábamos de los hombres del actual gobierno, pero jamás hubiéramos creído que á tanto llegara la osadía de estos farsantes políticos.

Temeroso de la ruda oposicion que de todos los partidos sufre; cobarde en su modo de gobernar; acomodaticio á toda clase de exigencias; débil ante la inmensa responsabilidad que abruma sus hombros, el actual gobierno, monstruosa coalicion de ametrallados y ametralladores, de víctimas y asesinos, de demócratas y realistas, de blancos y negros, sin tener el valor de sus actos, cede á las exigencias de ciertos políticos y de algunos periódicos, y aplaza las elecciones hasta el undécimo mes del año económico ó sea hasta Mayo.

Estas elecciones, tantas veces anunciadas y otras tantas aplazadas, vienen á recibir hoy el golpe de gracia aplazándolas indefinidamente, con mengua de la dignidad del país y con manifiesto desdén á la conciencia pública.

Se dice por los ministeriales que el gobierno ha dado una gran prueba de *tacto político*, suspendiendo las elecciones de las corporaciones populares ante la tremenda coalicion que en su contra se preparaba; pero esos políticos... de presupuesto se equivocan lastimosamente: la coalicion no se ha hecho, no se hace, repetimos; la coalicion la hace el gobierno al pié de las urnas electorales, con su despotismo y su tiranía, porque no hay un solo español que quiera aceptar las opi-

niones de estos farsantes políticos, tránsugas de todos los partidos, asesinos de la libertad y enemigos eternos del bien público.

Añaden los ministeriales que, aplazadas las elecciones de los municipios y diputaciones, los actuales ayuntamientos nombrados en su mayoría de *real orden*, é impuestos por el *sable*, harán la próxima quinta...

No, y mil veces no: la próxima quinta no la harán estos ayuntamientos de sable, azote de los pueblos, verdugos de sus conciudadanos: la próxima quinta *no se hará*, porque el país, cansado ya de sufrir en silencio, harto de ver cómo se falta á las promesas solemnes que en las Constituyentes se le hicieran, se halla dispuesto á protestar enérgicamente contra este nuevo atropello y á repeler con la fuerza, si necesario fuera, las tiranías de arriba, las imposiciones despóticas del poder, las arbitrariedades de estos políticos farsantes que han hecho de los pechos de los nobles hijos del trabajo la escala de sus ambiciones, atentos solo á su medro personal, á sus crímenes y apostasías.

El gobierno falta diariamente á las leyes por él mismo formadas; suspende ayuntamientos, disuelve milicias, encierra á honrados ciudadanos, viola los derechos constitucionales, escarnea la libertad, pisotea el derecho é impone su despotismo y su tiranía por medio de las afiladas bayonetas de cien mil hijos del pueblo, á los que obliga á disfrazarse con un traje de carnaval, y á los cuales convierte en máquinas cuyas ruedas hace girar á su capricho; pues bien, el pueblo español, entendiéndolo bien el gobierno, no el partido republicano, ni el moderado, ni el carlista, ni el alfonsino, el pueblo español protesta de su tiranía y se niega á concederle un nuevo aumento de bayonetas para escarnecernos y deshonrarnos, imponiéndonos todo aquello que mas odiamos.

El pueblo español le negará esa nueva fuerza, ese nuevo aumento de poder: el gobierno falta diariamente al pueblo y desprecia sus leyes y derechos; pues bien, el pueblo se dispone á faltar una vez á esa ley, por vosotros formada, y de la cual ha protestado con su heroica sangre en Barcelona y Gracia.

Los ciudadanos españoles no olvidan, no pueden olvidar que los políticos farsantes y que los gobiernos ambiciosos solo se sostienen por las armas; el día en que estas armas desaparezcan, su poder habrá caído por tierra como un castillo de naipes al soplo del viento.

Puesto que el gobierno actual se olvida de la ley y la desprecia, el pueblo español debe pagar al gobierno en la misma moneda: cuando se dá con un jugador de ventaja, con un escamoteador habilidoso, con un farsante político se le debe seguir su juego y pagarle en la misma moneda.

El gobierno ha faltado y falta diariamente á la ley:

El pueblo debe negar al gobierno la quinta, repeliendo la tiranía con su arrojo: al despotismo se responde con la revolucion: la fuerza se repele con la fuerza.

Farsantes políticos, os habeis equivocado lastimosamente; aplazais las elecciones para que vuestros ayuntamientos de sable verifiquen la próxima quinta, y oído bien, la quinta próxima **NO SE VERIFICARÁ.**

INSISTIMOS Y SEGUIREMOS

INSISTIENDO.

No cesaremos una y mil veces de protestar enérgicamente contra el sistema abusivo de encarcelar diariamente á honrados y laboriosos ciudadanos, por el gravísimo delito de no querer abjurar de sus ideas republicanas, declarándose realistas.

Bien sabemos que el gobierno hará caso omiso de nuestras reiteradas y justísimas protestas, prosiguiendo en el injusto camino de persecucion contra el partido republicano, hasta conseguir su objeto que no es otro que arruinar y llevar el desconsuelo á millares de familias.

No ignoramos tampoco que es muy difícil, una vez adquirida la costumbre de atropellar las leyes, volver á entrar en el recto camino de la justicia y del derecho. Esto y mas lo sabemos, es verdad, pero no podemos ni debemos por eso dejar de insistir uno y otro día, denunciando á la faz del pueblo cuantos abusos sepamos que se cometen.

Cuando de todo se prescinde, cuando la justicia se convierte en arbitrariedad, el derecho en capricho, y el respeto en escarnio por los primeros magistrados de la nacion, seguramente que muy poco ó nada debe ni puede esperarse de los que así administran y gobiernan. ¿Pero hemos por eso de guardar silencio y dejar de lamentarnos? Creemos que no; por el contrario, hay que hablar, y hablar muy alto para que el pueblo sepa lo que pasa y no ignore hechos como el siguiente:

Entre los muchos correligionarios y amigos nuestros que estos últimos dias han sido presos, nos cuenta uno: *Fui encerrado en un fétido y húmedo calabozo atestado por centenares de asquerosas ratas; allí permanecí por espacio de cuarenta y ocho horas, al cabo de las cuales fui sacado para hacerme infinidad de preguntas tan raras como importunas que solo conducían á herir los sentimientos de todo hombre honrado y afianzar mas (si posible fuese) mis ideas republicanas.*

Digásenos ahora si en vista de tales abusos es posible que se guarde silencio, y si es posible tambien que el ánimo no se subleve, la moral no se resienta y la dignidad no se irrite....

¡Ah! Comprendemos muy bien ahora, ese profundo odio que existe á veces en el corazón del pueblo que sufre el rigor

de sus tiranos: comprendemos tambien su deseo insurreccional, si, lo comprendemos, porque el sufrimiento y la prudencia tienen sus razonables límites, y cuando aquellos se agotan, estos se rebasan, y entonces..... ¡ah! entonces el pueblo pronuncia la mágica palabra ¡¡BASTA!! y la sangre se derrama por do quiera, y cada gota que se vierte es un raudal de lava que abrasa la conciencia de los tiranos y purifica la del pueblo que en su justo enojo se hace á sí mismo la justicia de que fué privado.

Las grandes revoluciones se han hecho siempre por las reformas de ideas político-sociales, pero estas se han llevado muchas veces á cabo prematuramente por el abuso, tirantez y presion de los gobiernos sobre el pueblo.

Si Narvaez, O'Donnell, Gonzalez Brabo y otros muchos sicarios de Isabel II no hubiesen perseguido, encarcelado y fusilado bárbara é injustamente á honrados y dignos ciudadanos, seguramente que la revolucion no se hubiese hecho, ó al menos adelantado, ni tampoco estarian hoy en el poder los hombres que tan mal nos mandan y nos gobiernan.

Si alguna vez pudieron figurarse Serrano, Prim y otros cuantos generales que la revolucion se hizo por ellos y para ellos, se engañaron lastimosamente. El pueblo se cuidaba muy poco, porque no debía de cuidarse, de sus personalidades, y mucho menos de que estuviesen en el poder ó estuviesen espatriados; en ellos no veía ni mas ni menos que lo que veía en infinidad de honrados ciudadanos que, como ellos y mas que ellos, sufrían por que arrastraban la cadena del presidario impuesta por un gobierno tiránico y opresor.

¿Cómo es posible suponer que si el pueblo hubiese creído por un momento que la revolucion no tenía objeto político-social, y si el despreciable y mezquino de bastardas personalidades, hubiese cooperado tan eficazmente para llevarla á cabo?

Seguramente que no hubiese ayudado, y hoy seguirían en la emigracion los afortunados mortales que gozan pingües destinos, lujo, comodidades y hasta riquezas.

El pueblo sacrificó sus hijos y sus intereses, como hoy los sacrificará tambien, para establecer en toda su plenitud y pureza la moralidad en todos los ramos administrativos y gubernamentales del país, cosas en verdad que desgraciadamente no hemos visto realizadas.

Ahora bien: si la revolucion ha sido estéril, si sus prohombres no han satisfecho ni con mucho las justas aspiraciones del pueblo, sino que, por el contrario, se le ha llevado á una situacion mas difícil, ruinosa y desmoralizadora, ¿será posible se prolongue por mucho tiempo esta situacion? Creemos que no; así, pues, siga el gobierno en su camino de arbitrariedad y nepotismo, siga, decimos, ensañando y ciego, que así llegaremos mas pron-

to á lo que él quiere evitar, á nuestro bien apetecido, al planteamiento de la república federal, único sistema que puede hacer la felicidad de los pueblos libres y limpiar de una vez para siempre la gangrena social que lo corroe.

UN OBRERO.

Profundamente indignados protestamos contra las disposiciones altamente tiránicas y arbitrarias del alcalde de Jerez.

Los panaderos de esta rica é importante ciudad, en uso de su legítimo derecho, se han declarado en huelga, y el señor alcalde de Jerez, cual nuevo Calomarde, ha publicado un bando conminando á los huelguistas con ser entregados á los tribunales.

¿Cómo, donde y cuando ha aprendido ese alcalde de vara en cinto y montera que se puede obligar á trabajar al hombre, cuando este no quiere, ó por un precio menor al que el hombre estima y valía su trabajo?

¿Qué diría ese liberal alcalde si la autoridad le obligara á serlo por fuerza, ó le impusiera la obligación de prestar un servicio ó llevar á cabo un trabajo por una cantidad menor á la que él, en uso de su derecho, se hubiera fijado por el tiempo invertido ó las horas empleadas en ejecutarlo?

La autoridad de Jerez ha faltado á sus deberes, ha traspasado la ley y ha penetrado en un terreno vedado á todos los tiranos y á todas las tiranías, el *derecho del trabajador y la libertad del hombre*.

Nuestros amigos de Jerez usan de su derecho, y la autoridad no es nada para ellos en este asunto que pudiéramos llamar particular; los panaderos podrán resolver este conflicto, ya por medio de jurados mistos, ya por convenio particular, ó ya por otro medio cualquiera.

La cuestión de las *huelgas* es una cuestión importantísima, y la autoridad nada, *absolutamente nada* puede hacer en ellas por medio de la fuerza.

Tenga presente el impopular alcalde de Jerez que á la tiranía se responde con la revolución y que la fuerza se repele con la fuerza.

Cuando los gobernantes traspasan la senda marcada por las leyes y se atreven á negar el derecho del hombre, emprenden un camino peligroso al fin del cual está la *revolución*.

Por hoy no decimos mas. Sigán los *huelguistas jerezanos* haciendo el uso que crean conveniente de su libertad y sus derechos: nosotros *protestamos* contra la tiránica conducta del impopular alcalde de Jerez y, en uso de un legítimo derecho, pedimos su pronta destitución en desagravio de la libertad ultrajada y del derecho atropellado.

Tres fueron las condiciones impuestas por la princesa de la Cisterna á su joven esposo, antes de casarse, y sin las que no hubiera aceptado la boda, según es público y notorio en Turin. Primera, que la dejase estar en la cama hasta las ocho de la mañana; segunda, que la permitiera gastar trajes de color, y tercera, que no la impidiera tomar el chocolate con leche.

A cualquiera le parecerán estas condiciones triviales y sin fundamento, y vamos á explicar su origen para que vean nuestros lectores la educación á que estuvo sometida hasta su matrimonio, bajo el dominio de su madre.

Esta, que era exageradamente beata, hacia levantar á su hija á las cinco de la mañana, no la dejaba vestir mas que de negro, y no la echaba leche en el choco-

late por no gastar. Como la privación es causa del apetito, y como la hoy reina de España había experimentado hasta frío por la falta de leña, lo primero que se la ocurrió, al salir del suave yugo materno, fué pedir á su marido las cosas de que careciera siempre, á pesar de su elevada posición y gracias á la educación ascética, cristiana y monstruosa, que es lo mismo, que de su madre recibiera.

Luego, como es natural, habrán variado sus costumbres; pero Dios nos libre de los jesuitas y de la influencia neocatólica que vemos en lontananza.

Días pasados se dió la noticia, presentándola como un rasgo de desprendimiento, de que el Sr. Uzuriaga renunciaba el cargo que desempeñaba en el ministerio de la Guerra; pero ahora salimos con que la generosidad consiste en cambiar el sueldo que antes disfrutaba por el de administrador del Pardo, que D. Amadeo desea que le sirva un militar, así como quiere que sean desempeñados por militares los demás puestos que existen en los sitios reservados á su usufructo.

Si el Estado no estuviera interesado en el manejo de los bienes reservados al jefe de los *conciliados*, veríamos sin disgusto que se encargara la administración á quien no tiene obligación de conocer los detalles mas rutinarios, pero estando á cargo del Tesoro enjugar los gastos de la casa, creemos altamente perjudicial confiar el servicio de un cargo á un militar, desdeñando los que con mas aptitud pudieran prestar un empleado civil.

De todas maneras, la muestra no permite hacer dudar que en nada han cambiado las cosas, preponderando el elemento militar ahora como antes y buscando en él el sostén y el apoyo que debieran cifrarse en las mejoras morales y materiales de que tan necesitado se halla el país.

El Imparcial, pretendiendo justificar el desaire que los ministros y sus mas adictos parciales hicieron al Sr. Olózaga y á los ex-diputados que veían en la idea salvadora de crear un comité electoral la única manera de obtener nuevamente los sufragios del distrito que tan pésimamente representaron en las Cortes, niega que la constitución de los comités en los partidos populares pueda ni deba partir de arriba, sino que es misión que corresponde á la iniciativa del pueblo.

Como *El Imparcial*, por aberraciones estomacales, pertenece hoy al partido *soi-disant* popular, ignora que el Sr. Olózaga jamás ha constituido comités sino por su propia iniciativa, imponiendo ciertos magnates, designados por él, á la voluntad de su partido, á cuyo exabrupto se ha debido que no prevalezca la opinión pública en las esferas del poder.

Pero dándose aires de inteligente y perspicuo en materias progreseras, hiere mortalmente al Sr. Olózaga en sus pensamientos, en sus tendencias y, sobre todo, en su importancia, desahuciándole de toda ingerencia en asuntos electorales que se reserva el gran Sagasta en participación del joven y aprovechado Romero Robledo.

Los diputados que vengan, si no son los 191, representarán la política progresera-moro-fronteriza de los inspiradores, y váyase lo uno por lo otro.

Siguen los periódicos anunciando las recompensas que por sus patrióticos servicios prestados en las Cortes van á obtener los ex-diputados de la Constituyente.

El gobierno, condolido del mal recibi-

miento que los pueblos hacen á los que han tenido la desgracia de volver á sus circunscripciones, les consuela otorgándoles *destinillos* con 50.000 rs. y emolumentos.

Es tan paternal y tan caritativa la situación actual que, mientras desoye los lamentos del país agobiado por el peso de las contribuciones; mientras no se enternece del dolor que hace palidecer á las madres con el anuncio de la próxima quinta; mientras no adopta medida alguna que arranque á la miseria las clases trabajadoras, se contrista y se conduce de la aflicción de los diputados á quienes la opinión pública declara traidores á su mandato, ofreciéndoles como paño de lágrimas un pingüe sueldo, por aquello de que los duelos con pan son menos.

Innecesario es que esponamos el comentario á que se presta tan triste y tan anti-patriótica conducta del gobierno; bástenos apuntar los hechos para que el país, la nación toda deduzca la gravedad del mal que de ellos se desprende.

La diputación de Madrid acaba de arrendar en 13.000 duros la Plaza de toros, y, según asegura *La Integridad Nacional*, ha rehusado el ofrecimiento que la habían hecho de pagar por el área que mide dicha plaza un capital bastante á producir 15.000 duros, y pregunta con razón las ventajas que hay en el arriendo.

Probablemente, satisfacer los deseos de algun amigo, y como aquí prepondera la amistad sobre los intereses generales, se habrán despreciado 2.000 duros que seguramente no hacen falta en estos tiempos de miseria.

Recordamos que los periódicos ministeriales, cuando los republicanos pedían la separación de la Iglesia y el Estado, respondían que una nación religiosa no podía abandonar á sus ministros á la caridad pública, evitando con esto que los pueblos entendieran con absoluta libertad de los asuntos respectivos á su culto.

Ahora sucede que ni se paga al clero ni los pueblos, debiendo pagar al Estado la suma que importan sus haberes, pueden satisfacer otro tanto particularmente, dándose el caso de verse obligados los párrocos de algunas iglesias en la provincia de Tarragona, á cerrarlas y abandonar sus feligresías.

Los progreseros han conseguido disgustar á Dios y tener por enemigo al diablo.

Según *La Epoca*, la primera cuestión tratada anteayer en el Consejo de ministros bajo la presidencia de D. Amadeo fué la de reconciliación con el clero, obteniendo esta idea del Sr. Ulloa la aquiescencia del Sr. Martos.

¿Y la del Sr. Zorrilla? No tardaremos por el camino que vamos en verle también reconciliado con la *gente negra*, y si necesario fuese, nombrado obispo de caballería, haciendo el *pendant* con su colega el Sr. Martos, al que hemos de ver llevando un cirio en la primera procesion con que inaugure sus funciones el nuevo convento de San Pascual que, según ya hemos dicho, trata de fundarse.

Decididamente D. Salustiano Olózaga está en desgracia. Propuso en la reunion última del Senado la constitución de un comité electoral que trabajara para que fueran reelegidos los 191 *patriotas* que votaron á D. Amadeo, y Sagasta, seguido de los demás ministros y de sus parciales—que, como es natural, son el mayor número—se escurrieron, dejando al fu-

turo embajador de París con las lágrimas próximas á brotar de sus ojos.

D. Salustiano no quiere comprender que los discípulos se rebelan contra el maestro, y que toda la gratitud que le guardan es acceder al paroxismo de sus deseos devolviéndole el momio de un millón de reales y emolumentos cobrados en París.

A D. Saturio Andrés, director de *La Revolucion* y médico mayor del cuerpo de sanidad militar, le condenan al ostracismo, por haber combatido desde las columnas de su periódico la conducta del general Zabala.

Está visto que no se puede ser hombre independiente, cobrando del presupuesto. *C'est trop fort*.

La Epoca pide que se suprima *La canalla*.

Estamos de acuerdo con el colega, con la sola diferencia de que nosotros vamos mas allá.

El periódico alfonsino pide que se suprima *La canalla*... novela; nosotros pedimos que se suprima *la canalla*... gente, y váyase lo uno por lo otro.

PLEITO CÉLEBRE.—Según nuestro colega *La Asociacion* de Leon, un descendiente del general Zurbano va á presentar una solicitud al rey para que declare, sin efecto la concesion de título que, en concepto del reclamante, no puede llevar otra familia que la de dicho general Zurbano, y es el condeado de Reus que le fué conferido por el regente del reino, Espartero, en 1843 por haber obligado á capitular y salir de la ciudad á D. Juan Prim que se había sublevado con alguna fuerza armada del ejército, contra el regente, y, sin embargo, después el gobierno que nació del alzamiento se lo aplicó á dicho Prim.

Parece que si el rey no resuelve en el sentido que se solicita por el descendiente de Zurbano, propondrá la oportuna demanda al efecto, y será curioso este debate sobre el mejor derecho á obtener dicho condeado y sobre la mayor facultad y legalidad de los poderes que lo otorgaron.

¿Será posible, señor? ¿Con que el señor conde no era el *verdadero* conde?

Pues ¿cómo los progresistas han tolerado semejante abuso? ¿Cómo el ilustre duque de la Victoria ha guardado silencio ante semejante escándalo, durante tantos años? Creemos verídico aquel refrán que dice que *á muertos y áidos no hay amigos*, y que coje de medio á medio á los liberales progreseros.

En casa del Sr. Olózaga se han reunido algunos ex-diputados con objeto de formar un comité que dirija las próximas elecciones.

Esta reunion, que pudiéramos calificar de *rosario político*, puesto que estaba inspirada y presidida por el hombre de la *salve*, hace esclamar á *El Imparcial* que la formación de semejante comité *sería hasta poco decorosa y podría dar motivo á las oposiciones para adoptar el retraimiento*. Basta que Vd. lo diga, pero es el caso que el hecho es cierto, *Imparcial* colega, puesto que en casa del hombre del *borrego* se han reunido los diputados de la audiencia de Burgos.

Y añade nuestro colega:

«¿Hace falta en las provincias inteligencia entre los elementos progresista-democráticos y unionistas, para que presida en las elecciones el mismo espíritu de concordia que reina en el gobierno y en su política? Pues que la union liberal designe en Madrid, en las provincias y en los distritos, por los procedimientos que le sean habituales, personas que

se unan á los comités progresista-democráticos, y de esta manera, armoniosamente, con inteligencia perfecta y sin influencias sospechosas, sin autoridades ilegítimas, y sin esos comités poco decorosos para los partidos y para las mismas personalidades que los forman, se obtendrán resultados positivos en las próximas elecciones.»

Recomendamos la lectura de este suelto á *La Iberia*, y advertimos á *El Imparcial* que artículos como el anterior pueden costarle un viaje á las islas Baleares, como á D. Saturio Andrés, el director de *La Revolución*.

La verdad es siempre amarga, y al magnífico de D. Salustiano jamás le ha gustado oír, y cuenta que hoy su personalidad está en alza y ha recibido del gobierno el encargo de dirigir las elecciones poniendo en práctica la política lacrimosa que hoy está en moda, y á la que siempre fué muy aficionado.

Sabemos que el célebre ex-embajador ha hecho grande acopio de lágrimas del tamaño de las castañas alcarreñas.

A pesar de todo, creemos que D. Salustiano y algunos ex... van á quedarse sin salir diputados, efecto del mal temporal que reina en las provincias.

Dice un periódico:

«Es casi seguro que el Sr. Fernandez de las Cuevas ocupará una de las direcciones que se restablecen en Estado.»

Así, así, muchas direcciones de á cincuenta mil reales, que á bien que el país paga y está rico.

Políticos farsantes, el país sucumbe de hambre y de miseria, mientras vosotros creáis nuevas direcciones á costa de su trabajo, de su sudor y de su sangre.

El país os conoce y os desprecia, y en su día exigirá cuenta estrecha de vuestra conducta escandalosa.

Si tuviérais conciencia, que no la tenéis; si fuérais liberales, que no sois, debíais avergonzaros de vuestro indigno modo, no de gobernar, sino de explotar el país.

Noticias militares.

La guardia civil se va á aumentar con tres mil hombres.

El duque de Aosta ha determinado que los administradores de los sitios reales sean militares; determinación que es fuertemente censurada por la prensa.

La nueva monarquía es una verdadera oligarquía militar; á este paso no será extraño ver ocupar el ministerio de Fomento á un tambor mayor, ó el arzobispado de Toledo á un cabo de escuadra. Lucidas van á quedar todas las demás carreras; de hoy mas no se admitirá á oposicion ni examen á ningún opositor que no arrastre sable y cubra su cabeza con el duro casco: sabemos que está dada la orden para que en todos los institutos y universidades se estudie la nueva táctica de guerrillas del general Concha, vulgarmente conocido con el pomposo título de *rey de las afueras*.

La situación se liberaliza: por un lado sotanas y bonetes, y por otro sables y morriones; á un lado la muerte y al otro la mortaja; de todos modos no es tanta la diferencia que existe entre un monaguillo y un corneta... Como nuestros lectores ven, la situación es de lo mas liberal que puede verse, casi tan liberal como en tiempos de Narvaez y del P. Claret.

El anunciado manifiesto del centro conservador dicen que será firmado entre otros por los Sres. Cánovas, Caballero de Rodas, Alouso Martínez, Elduayen, Llorente y otros muchos.

Y es muy posible que lo firme también el Sr. Gonzalez Brabo, y mas posi-

ble aún que, siguiendo por el camino de la reacción emprendido por nuestros gobernantes, no tardemos en ver al frente de la gobernación del país á Gonzalez Brabo, Caballero de Rodas, Elduayen, Cánovas del Castillo y otros moderados.

Pueblo español, vive alerta: la reacción se nos viene encima: prepárate á derrocar con tu valeroso empuje á esta cuadrilla de saltadores políticos, enemigos declarados de tu libertad y de tus sagrados derechos.

Los trabajos intentados en Liria para la reconciliación de los partidos, á fin de evitar la lucha electoral, no han producido resultado alguno, pues los republicanos, creyéndose con fuerzas bastantes para triunfar en las próximas elecciones, no se han avenido á la conciliación.

Bien, por nuestros amigos de Liria; adelante siempre, que el triunfo es nuestro y seguro, la derrota de los candidatos del gobierno, vampiros políticos que absorben la sangre del pueblo trabajador que sufre y paga. A las urnas, á sacar triunfantes á los candidatos populares, centinelas avanzados de la honra y los derechos de sus conciudadanos.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura del siguiente suelto que trata de las elecciones de senadores:

«Al mismo tiempo que se haga la elección de diputados á Cortes, los votantes tienen que elegir compromisarios para que estos elijan después senadores. Los compromisarios deben saber leer y escribir. El número de compromisarios será igual á la sexta parte de concejales de cada municipio donde se hagan las elecciones. Para la elección habrá una terna de votos para diputados y otra para los compromisarios.»

Ya conocemos la razón en que al parecer se fundan los demócratas ministros por escarnio del hijo del gran bersagliero de Europa.

Nuestros robados vendedores de una parte, y la federal *República Ibérica* de otra, nos han puesto sobre la pista de este asunto.

Se roba y se secuestra, porque las palabras «república» y «federal» se quiere que desaparezcan de nuestros diccionarios; se arrebató y arranca periódicos de las manos de indefensos niños y débiles mujeres, porque esos impresos se voccean por unos y otros del modo siguiente: «LA «REPÚBLICA DE AHORA», «LA LUCHA REPUBLICANA.»

¡Qué vergüenza, que por tan frívolos pretextos se deshonren las libertades conquistadas por nuestro pueblo! ¡Qué vergüenza, que este noble pueblo esté desgobernado por hombres que á tales nimiedades descienden!

Dice un colega:

«Parece que á fin de mes se publicará el decreto de convocatoria para las elecciones de Cortes, las cuales se verificarán del 22 al 25 de Febrero.»

Esperamos verlo para creerlo, y aun así, lo dudamos; hemos de ver á los electores depositar su papeleta en la urna electoral, y aun dudaremos; tal es la confianza que nos inspiran estos farsantes políticos colocados hoy, en mengua nuestra, al frente de la gobernación de un país á quien han perdido y deshonrado.

Hé aquí la espionaje y la condenación del sistema de gobierno de los actuales gobernantes:

«Se dá como probable que el Sr. Gonzalez Brabo sea presentado candidato para las próximas Cortes en uno de los distritos de Ciudad-Real.»

La presentación tan solo como candidato del hombre funesto del 10 de Abril, del último ministro de Isabel de Borbon, es una prueba clara y terminante de que la odiosa tiranía del gobierno que rige á España desde el pronunciamiento de Setiembre ha venido á hacer bueno y aceptable el despótico sistema del feroz Gonzalez Brabo.

Tiranos setembristas, estáis vencidos; despotas vergonzantes, abandonad el poder, y ya que no sabéis ejercer la tiranía sino encubierta con la máscara del liberalismo, ceded el puesto al verdadero despotismo, al tirano audaz, al asesino del pueblo, al cínico Gonzales Brabo.

Segun parece el coronel de un regimiento de coraceros ha pedido la licencia absoluta á fin de adelantarse á los que, por creerle hechura del anterior ministro de la Guerra, llevaban la idea de separarle del regimiento de su mando.

Dícese también que han quedado estendidas las órdenes de separación de dos coroneles de infantería cuyos regimientos guarnecen esta villa, pero que se ha logrado por de pronto impedir que se trasladasen las órdenes.

Progresistas, ¿qué hace vuestro magyar?

¿Se puede saber qué pasa en la patriarcal y en la vicaria general castrense?

¿Es cierto que el señor patriarca, aquel célebre presbítero que se dejó olvidado en uno de sus bolsillos el célebre millón del Buen Suceso, nombró su delegado, al partir á Francia, á un señor cura llamado Mendez?

¿Es cierto que el general Prim, algunos días antes de morir, nombró para ocupar ese puesto al señor cura Pulido?

¿Es cierto que el primero se ha negado á entregar al segundo los papeles y efectos que conservaba en su poder, y que la mayoría de los curas de los regimientos se niegan también á reconocerlo, adhiriéndose en un todo al nombramiento del patriarca y firmando públicamente esta adhesión?

Si esto es cierto, como creemos, esperamos ver cómo sale el gobierno de este nuevo *imbroglio*; nosotros creemos que los curas cada día están mas envalentonados, sobre todo, desde que han sabido el triunfo alcanzado por el jesuitico señor Ulloa en el último Consejo de ministros.

Las sotanas empiezan á moverse; no será extraño que la estatua de la libertad vacile y caiga, rompiéndose en la caída: esto y mucho mas esperamos de nuestros devotos gobernantes.

Dice *El Imparcial*:

«Nuestro buen amigo el infatigable liberal D. Marcos Oria, diputado que ha sido en las Constituyentes, ha adquirido la propiedad del periódico *La Revolución*. Con su inteligente dirección mejorará en todo el diario progresista democrático.»

Este todo no tiene precio. ¡Pobre don Saturio, cómo le tratan! Y todo por haber protestado contra la conducta de Zabala. ¿Qué dirá ahora el sanhedrin progresista, lugar en que el Sr. Andrés levantó su voz en medio de los mas espontáneos aplausos?

¡Ah, progreseros de la vispera, qué ingratos, qué ingratos sois!

Y mas adelante añade:

«Se ha revocado la orden destinando á Mahon al médico militar D. Saturio Andrés, director que ha sido de *La Revolución*.»

Compadecemos de veras á este Galeano progresista.

¡Pobre D. Saturio! Despues de la tiranía... la humillación.

CORREO DE PROVINCIAS.

Ya va produciendo su provechoso efecto en nuestras provincias la noticia fecunda, salvadora, etc., etc., de que el director del Tesoro entregó al de Aosta sus 2.500.000 rs., sueldo del mes de Enero. Ello es verdad que cuando llega esto á su noticia y recuerdan el clamoreo que los organillos de la situación han traído un mes sobre la desahogada situación de su amo, su sorpresa ha sido inaudita, pero pronto reflexionarán que entre monárquicos y entre reyes todo es posible. Como son muchos los colegas de provincias que de esto tratan no citaremos ninguno por hoy.

La conducta que venimos siguiendo en LA LUCHA merece la aprobación de varios periódicos republicanos federales que á su vez piden inmediata convocación de la Asamblea. Contamos con que nuestros queridos correligionarios no cesarán de pedir como nosotros lo hacemos diariamente.

El Centro popular de Valencia traslada á sus columnas nuestra declaración contra los centros oficiales del partido. En un próximo número daremos un resumen de aquellos correligionarios nuestros que secundan nuestros deseos.

De todas partes se nos confirman los estragos causados por la inundación del Ebro, y el sin número de infelices que van á quedar sumidos en la miseria. La «Sociedad de amigos del país» de Zaragoza ha abierto una suscripción y se ha inscrito por 2.000 rs. Mucho deseamos que su ejemplo sea imitado.

Y volviendo siempre á los 2.500.000 rs. adelantados á Amadeo, la *Crónica de Badajoz* dice lo que sin un solo comentario trascribimos:

«Las clases pasivas de esta provincia se encuentran en el noveno mes de su abstinencia.»

¿Qué opina de esto el Sr. Moret?

Damos cabida á la siguiente carta que recibimos de nuestro estimado corresponsal de Segovia, por mas que, en algunos puntos no estemos enteramente de acuerdo.

«Mi querido amigo: En mi última hacia mil protestas respecto á las versiones que circulaban del Directorio, no obstante tener hace tiempo presentimientos de que dicho centro no correspondía á lo que las circunstancias vienen exigiendo desde el 4 de Setiembre último, sino que por el contrario venia siendo apático y débil sin tener valor para confesarlo.»

Su digno periódico que recibí ayer ha venido á confirmar mis presentimientos, patentizando que el gran partido en que militamos ha estado huérfano, por punible abandono de los hombres que aceptaron la representación que la confianza de la Asamblea les confirió, creyendo desde luego que cumplirían como leales.

Esto es muy triste, amigo mio, sean las que quieran las razones en que funden su abandono; porque si no se creyeron capaces para dirigirnos como cumplía al honor y dignidad de un gran partido, debieron delegar á tiempo sus poderes, no hoy en que parece que nos encontramos vencidos sin haber luchado, é infamados y deprimidos por cobardes, siendo fuertes y animosos para combatir.

Es preciso salir cuanto antes de la inercia actual, dejando para despues el asunto de residencia al Directorio, y encargándose desde luego hombres capaces, de la dirección del partido, y que nos lleven en breve á la deseada solución.—X.»

Ha visitado nuestra redacción un nuevo periódico titulado *La Humanidad*, órgano de la Sociedad libre pensadora de Barcelona, al que deseamos salud y prosperidad.

A continuación insertamos la carta-artículo que nuestro correligionario de Plasencia, Gonzalez Hernandez, dirige al «Cantor Estremeño.»

«Plasencia 10 de Enero de 1871.

Anoche ocurrió en esta ciudad uno de esos sucesos que no tienen nombre y que imprimen un baldon sobre quienes los consienten.

Con motivo de una serenata que la autoridad local había dispuesto dar al ex-diputado aostino Rodríguez Leal, en desagradío de una cencerrada que á su llegada á esta ciudad, hace quince días, le dieron algunos de sus paisanos poco satisfechos de su conducta en las Constituyentes, empezó á circular desde por la tarde la voz de que la cencerrada se repetiría y de que los republicanos concurrirían al acto provistos de cencerros.

La convicción de que esto pudiera producir un conflicto, la seguridad de que en provocarlo había un interés y el deseo de evitarlo, hizo concurrir á varios individuos del Comité republicano á la serenata, consiguiendo efectivamente con su presencia frustrar lo mismo toda provocación por parte de hombres dedicados á producirla, que toda escitación en los mas propensos á formular protestas, siquiera sean pacíficas contra los que descaradamente faltan á los mandatos populares.

Concluida la serenata á Rodríguez Leal, sin otra novedad que la de ser dada por músicos rodeados por veinte ó treinta civiles, seis municipales y otra docena de individuos de una partida de la Porra placentina (y en cuya existencia, si hemos de ser francos nunca creímos) esta dispuso empezasen á tocar los músicos en la Plaza Mayor. ¿Quién arrojó una pedrada á estos hiriendo á uno de ellos? No hemos tenido tiempo de averiguarlo. Solo podemos dar cuenta de lo que inmediatamente sucedió.

Cual hordas de salvajes lanzáronse sable en mano, dando latigazos, y aun creemos que cuchilladas, guardias civiles, municipales y porristas á todo ciudadano, lo mismo defensor que indifeso, próximo que á distancia del teatro del suceso.

El que esto escribe presidente del Comité republicano, que paseaba en uno de los portales de la plaza, (en los de Luengo,) detrás de los progresistas García, Gimenez y Paredes, se libró de esta primera algarada, porque uno de estos dijo á un guardia que llegaba corriendo á descargar sus golpes: *Hombres de orden*; pero á otro paseo, en que por haber salido un poco de los portales se retrasó del que llevaban los citados progresistas, otros dos guardias se lanzaron en ademán de descargar sobre él, y con la pretensión de que inmediatamente se retirase de la plaza aquel mismo que momentos antes había evitado que un paisano hiciese fuego sobre ellos.

Aun no había contestado á estos, cuando llegó corriendo el alcalde José Amador de la Flor con el bastón en una mano y un puñal en la otra, y rodeado de una chusma que á voz en grito decía blandiendo sobre nuestra cabeza los sables: *ya te agarramos, pilito, ahora las vas á pagar todas juntas*. Pedeis asesinar-me, contestamos, yo desprecio siempre á los asesinos.

Así lo hubieran hecho, si el citado alcalde no hubiese exclamado precipitadamente: *yo estoy aquí también para proteger la vida de los ciudadanos: ordeno á V., Sr. Gonzalez, venga conmigo, y á Vds. que nos dejen solos*. Como á pesar de esto, siguieron los porristas insultando y como, antes de empezar la serenata, presenciáramos una escena entre al alcalde y los mismos porristas, donde se acreditó la falta de respeto que estos le concedían, nos contentamos con decir á aquel: *hago á V. testigo de este suceso para cuando ante los tribunales necesite hacerle constar*. Entonces volviendo á insistir en que se retirasen aquellos, nos acompañó hasta nuestra casa próxima á la Plaza y desde la cual aun estamos oyendo los doloridos gritos de alguna amante mujer que vé á su esposo harido, y el grotesco lenguaje de los bárbaros porristas que en aire de triunfo proclaman que no hay mas libertad que la que concede su voluntad.

Después de esta narración, no hay lugar á comentarios; donde la autoridad, por cualquier causa que sea, necesita imponerse por el puñal y el sable; donde con la punta de aquel se rasga el título primero de la Constitución, y con el filo de esta se rompe el hilo del derecho que la enlaza con el escrito en una ley de orden público; donde no parece sino que las simpatías de los pueblos se quieren conquistar por el terror, los comentarios están demás, y lo que necesario es á todo ciudadano pacífico, armarse de trabuco

y de puñal que contesten á las bárbaras algaradas de que hemos sido objeto.

Por nuestra parte, y sabiendo que se nos busca para que las paguemos todas juntas, (equivalente á que paguemos todos los sacrificios hechos por la libertad), ofrecemos vivir prevenidos, y si un bárbaro asesinato, como los vistos en otras poblaciones, con nosotros se cometiese, seguros estamos de que podemos emplazar al asesino aun cuando los tribunales de justicia dejasen imperar la bárbara ley del puñal y el sable, con que en esta ciudad se proclamó anoche el derecho de la fuerza.

CORREO ESTRANJERO.

El patriarca de la república, nuestro querido correligionario Orense, escribe la siguiente carta:

«Marsella 10 de Diciembre.

Apreciable amigo: las operaciones militares avanzan con vigor, aunque con mucha prudencia, porque no se quiere aventurar un éxito dudoso. Es muy inminente, aunque sobre ello se guarde, por razones que comprenderán ustedes, un profundo secreto, una gran batalla sobre el Eura, que si, como esperamos, tiene un resultado favorable para la Francia, será el «álvece el que pueda» de los prusianos, y estos se verían, si podían, obligados á pasar el Rhin: entonces, ayl de la monarquía de Guillermo, que haría su entrada en sus reinos, asolados por la miseria y el hambre, sin soldados y sin esperanzas.

Es imposible que la Alemania, muy comovida en todos sentidos, arruinada, desahogada, defraudada en sus esperanzas de gloria pueda continuar por mas tiempo esta inicua guerra, que no tiene comparación ni con las del siglo V.

Garibaldi completa su ejército de una manera lisonjera; ya tiene 24 cañones y muy pronto tendrá muchos más. Diariamente recibe refuerzos de infantería y caballería, y esta última arma está ya recibiendo el complemento de su organización. Ya tiene mas de 20.000 hombres, y este número se verá considerablemente aumentado en breves días. Sus soldados, en gran parte extranjeros, son mejores en este momento que los hulanos y los aisserlicks alemanes de Guillermo.

Se espera el levantamiento del sitio de París para los últimos días del mes actual, y solo al vital y primordial interés que la guerra entraña para este pueblo, se atribuye el que la Francia no se haya preocupado de los asuntos de España; pero ya vendrá la ocasión de hacerlo.

Leo los diarios de esa y me admira ver la serie de estupendas noticias que todos los días estampan. A creer á la prensa madrileña, ya no deberían existir soldados ni cañones franceses; tantos son los que han cogido los prusianos, según esos periódicos.

Den noticias ciertas, para que no se abuse por especulación ó espíritu de partido de la credulidad del pueblo español.

El espíritu es excelente en Francia, y á pesar de los pomposos frecuentes partes á la reina Augusta, todos opinan por la guerra desesperada, aunque París sufriende la suerte de la guerra, que no se espera.

Aquí nadie cree posible la consolidación de esa monarquía fantasmagórica y, cuando termine esta bárbara guerra, hablaremos un poco de ella.

Es suyo afectísimo.—José María Orense.»

Las anteriores consideraciones y otras que ya hemos hecho por el estilo no están basadas en un optimismo ciego y exagerado que nos haga negar en absoluto la posibilidad de que París caiga en poder de los prusianos. Aparte de que sabemos el adagio de que «plaza sitiada es plaza tomada», si no hay un ejército exterior que haga levantar el cerco, y aun con este auxilio, como sucedió á Sebastopol, sabemos que las fuerzas humanas tienen su límite y que estas se acaban allí donde concluyen los alimentos.

La carencia y conclusión de los víveres es en este caso lo que determinará la rendición de la plaza, y cuando este caso llegue, estaremos seguros de que la opinión pública y la de los inteligentes en el arte de la guerra harán cumplida justicia al heroísmo y constancia de una ciudad que, sin tener condiciones mo-

rales de plaza fuerte, por su extensión y población, ha hecho impotentes por mas de cuatro meses los esfuerzos de un ejército aguerido y victorioso.

El éxito podrá coronar los deseos del rey Guillermo, pero la gloria que recoja al lograr su objeto será tan exígua que no la querría para su hoja de servicios un cabo de escuadra.

Del resto de las operaciones nada nuevo nos transmite el telégrafo, sino es la marcha del príncipe Federico Carlos hacia Mans, cuartel general de Chanzy, lo que hace inminente una batalla decisiva entre ambos ejércitos y la toma por asalto del pueblo de Danjoutin, al Sur de Belfort, que sigue resistiéndose heroicamente, y á cuyo socorro marchan unidos Bourbaki y Garibaldi. Dícese que el ejército de Chanzy consta de ciento ochenta mil hombres, y que está decidido á pasar las líneas que conducen á París, ó á ser destruido por los ejércitos del príncipe Federico Carlos y del duque de Mecklemburgo. Ya ha habido algunos combates de avanzadas en toda la línea del Mans, y pronto juzgaremos de operaciones en mayor escala.

A pesar de los obstáculos de la situación precaria por que atraviesa la Francia, se asegura que á fin de este mes tendrá mas de 600.000 soldados perfectamente armados y equipados, sin contar los defensores de París y los cuerpos francos, y dícese que si la batalla que se espera hacia Belfort fuera un triunfo, 30.000 franco-tiradores brotarían como por ensalmo de la subyugada Lorena.

Ayer noche á última hora corrían rumores de que Bourbaki, Billiot y Garibaldi se batían desde el día anterior con Werder y de Golbert, cerca de Besançon.

Con que la victoria esté al lado de la justicia y del derecho, nos damos por satisfechos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 13.—La conferencia está convocada para el día 17 de enero.

Un buque de guerra prusiano ha sido señalado en Waterford (Irlanda).

Florenza 14.—Los periódicos la «Opinione», el «Diritto», la «Gaceta del pueblo» y otros, hablando de la protesta del gobierno de la defensa nacional, deploran amargamente el bombardeo de París, este terrible espectáculo dado á Europa.

La «Opinione» dice que si la suerte de la guerra hubiera sido diferente, la generosidad francesa hubiera de seguro respetado en las ciudades, aunque fortificadas, los monumentos y los establecimientos públicos. Es preciso que cese esta carnicería.

La comisión de la Cámara de los diputados ha aprobado con leves modificaciones todos los artículos, tratando de las garantías al Papa.

Londres 14.—El «Times» dice que Inglaterra debe hacer algo para poner término á la guerra y añade:

«Como principal potencia neutral debemos tomar la iniciativa y esperar un buen éxito.»

Todos los periódicos ingleses insisten en la necesidad de una mediación y preguntan lo que pide Prusia.

Burdeos 14 (á las siete y treinta de la tarde).—Oficial.—El telégrama del general Bourbaki, fechado en Onans el 13, dice:

Acabamos de tomar las aldeas de Arcey y Santa María. Las tropas han mostrado mucho arrojo. No hemos sufrido pérdidas considerables teniendo en cuenta los resultados obtenidos. Continúo ganando terreno. Estoy muy satisfecho de mis comandantes de cuerpos de ejército y de mis tropas.

Con mis movimientos he obligado al enemigo á evacuar á Dijon, Gray, Luze

y Vesoul, y mis batidores han tomado posesión ayer de dichos puntos.

Las jornadas de Villersessel y Arcey son muy lisonjeras para el primer ejército que desde hace seis semanas manobra constantemente en medio de los temporales mas rudos y anda avanzando sin descanso á pesar del frío, de la nieve y del hielo.

Un telégrama del general Faidherbe, fechado en Achiel el 12, anuncia que ha resuelto hacer comparecer ante un consejo de guerra al comandante de Perone para dar cuenta de la rendición de dicha plaza en vista de que sus fortificaciones quedan intactas y que un ejército de socorro maniobraba á 5 ó 6 leguas para librarla.

Burdeos 15 (tres de la tarde).—Créese que la conferencia de Londres será aplazada otra vez con objeto de que Julio Favre pueda asistir á ella.

París 13.—La carta de invitación oficial á la conferencia dirigida el 29 de Diciembre por lord Granville al gobierno francés ha sido remitida á Julio Favre el 10 de Enero por la noche, pero no contenía salvoconducto que permita al representante francés á la conferencia salir de París.

El conde de Bismarck ha suspendido toda clase de relaciones con París, bajo el pretexto de que los parisenses habían disparado sobre un parlamentario.

De las averiguaciones hechas con motivo de dicha acusación ha resultado que, al contrario, los prusianos dispararon sobre tres parlamentarios franceses.

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

Vista la aceptación que nuestro periódico ha tenido en Madrid, y en atención á numerosas cartas recibidas de provincias, manifestándonos que el lazo único que puede y debe unirnos es el mismo periódico, aunque en nuestros números anteriores digimos que no admitiríamos suscripciones, cumplenos hoy manifestar á todos que desde el día 15 del corriente serviremos las que se nos pidan, acompañando su importe en sellos de correo ó letras de fácil cobro, á los precios siguientes:

Provincias. { Seis meses... Rvn. 34
Tres id. 18

Madrid: un mes..... 6

Dirigirse al Administrador, Marcelino C. Hernaiz, Relatores, 13, principal.

A nuestros corresponsales debemos decirles que insistimos en nuestra advertencia de los números 1.º y 2.º, y repetimos que no se enviará LA LUCHA á los que no remitan en letras ó sellos el importe adelantado de los números que deseen, para evitar girar contra ellos.

LA MANO Á CUATRO REALES.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Martha.

ESPAÑOL.—A las ocho y media de la noche: La boda improvisada.—El manejo de espárragos.—Baile.—Luchar con armas iguales.—Herir por los mismos filos.—Baile.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media. El Potosí submarino.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—Del dicho al hecho.—El vecino de enfrente.

GALERÍA DE FIGURAS DE CERA (Carrera de San Gerónimo, 20).—Todo lo de mas actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras; episodios célebres.—Entrada 4 rs.

Por lo no firmado

VICENTE ALVAREZ NIETO.

MADRID, 1871.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.